

## **LA CELEBRACION DE LA MANIFESTACION DEL SEÑOR**

El adviento es la celebración de la espera y manifestación de Cristo, recordando su venida en medio de nosotros.

Aunque históricamente este ciclo nace independientemente de la fiesta de Pascua, está englobado en el único ciclo, en el único misterio de Cristo.

Tiene con el ciclo Pascual una cierta semejanza: la preparación ( Adviento), la celebración ( Navidad- Epifanía), la prolongación en el tiempo de Navidad con sus particulares conmemoraciones hasta el Bautismo de Jesús.

Aunque la explicación del origen y del desarrollo de este ciclo no es clara y orgánica como la de Pascua, es esencial en la actualidad poner de relieve su relación teológica y pastoral.

Navidad pertenece al misterio pascual: Pascua de Navidad.

Para comprender hasta el fondo el desarrollo de este ciclo, debemos recordar y aplicar algunas leyes de la evolución litúrgica.

Primero se predica y se celebra el misterio pascual de Cristo. Posteriormente la Iglesia se remonta, con su predicación primero y celebración después, a los misterios de la Encarnación y de la Infancia de Jesús.

Influye en la consolidación de este ciclo la progresiva reflexión teológica sobre el misterio de la divinidad y humanidad de Cristo y sobre la maternidad divina de María, especialmente a partir del siglo IV y V.

Hay, finalmente, en la raíz de este ciclo una base de religiosidad natural o pagana en torno al misterio de la luz y del sol, la fiesta universal de Oriente y de Occidente, fiesta que el cristianismo trata de evangelizar bajo el signo de Cristo, luz del mundo.

También influye en este como en otros casos la liturgia de la Iglesia madre de Jerusalén, con las celebraciones vinculadas a los lugares del nacimiento de Jesús en la gruta de Belén.

Existe todavía otro fenómeno digno de nota, constituido por el intercambio de celebraciones entre Oriente y Occidente. En efecto, Oriente celebra al principio, en los primeros días de enero, la fiesta de la manifestación del Señor, con su relación con la fiesta de la luz, pero orientándose hacia la conmemoración del misterio de la manifestación de Cristo en su Bautismo en el Jordán.

En Occidente, especialmente en Roma, se fija la conmemoración del nacimiento de Cristo en torno a la fecha del 25 de diciembre, en la fiesta pagana del solsticio de invierno en honor del Sol Invicto.

Al final del siglo IV, Oriente celebra también el nacimiento de Cristo en la fecha romana del 25 de diciembre.

Occidente celebra también la Epifanía del Señor, con una típica acumulación de hechos manifestativos de los cuales se habla todavía en la liturgia romana: la adoración de los Magos, el Bautismo en el Jordán y el milagro de Caná.

Por una cierta simetría con la celebración de la Pascua, posteriormente se organiza en Occidente el Adviento

## Capítulo primero

### ADVIENTO, CELEBRACIÓN DE LA ESPERA DEL SEÑOR

#### HISTORIA

##### *En los orígenes del Adviento cristiano*

Noticias históricas, esparcidas en diversas iglesias especialmente en Occidente, nos permiten deducir el nacimiento de un período de preparación a Navidad ya en torno al siglo VI, poco más o menos en una época posterior al pontificado de León Magno, el gran teólogo de Navidad, que ignora en sus sermones la existencia de este tiempo de preparación.

##### *En España*

Un canon del Concilio de Zaragoza, celebrado aproximadamente en los años 380-381, invita a los fieles a acudir a la asamblea durante las tres semanas que preceden a la fiesta de Epifanía, a partir por tanto del día 17 de diciembre.

Los cristianos son invitados a huir de la dispersión de las fiestas paganas de aquellos días, a reunirse en asamblea.

Parece que se trata de un período de preparación al sacramento del Bautismo que se celebraba, según el uso oriental, asumido también por España, en la fiesta de la Epifanía que celebraba el Bautismo del Señor.

Posteriormente el rito hispánico conocerá un sugestivo tiempo de Adviento con seis semanas de preparación y con una preciosa eucología en sus textos.

##### *En Francia*

En un sermón medieval de Adviento del abad Bernón de Reichenau (+ 1048) acerca de la venida del Señor, se cita un texto atribuido a san Hilario de Poitiers (+ 367), en el que el santo doctor invita a los fieles a prepararse al Adviento del Señor con tres semanas de prácticas ascéticas y penitenciales, tal vez como reacción a las fiestas paganas del fin del mes de diciembre.

En el siglo V encontramos una especie de cuaresma o tiempo de preparación a la fiesta romana de Navidad del 25 de diciembre, que comienza seis semanas antes. Es la llamada cuaresma de san Martín, que empieza precisamente el día 11 de noviembre, fiesta de san Martín de Tours.

##### *En Rávena*

Parece que en esta iglesia local, puente entre Oriente y Occidente, la preparación a la fiesta de Navidad tiene un carácter más destacadamente místico, con oraciones que

se refieren al nacimiento del Señor y a su preparación en el AT. Son testigos de esta tradición tanto los sermones de san Pedro Crisólogo como las oraciones del Rótulo de Rávena. Las oraciones, según algunos autores, revelan el influjo de san Pedro Crisólogo. Esta preparación se orienta a la contemplación del misterio del nacimiento del Señor más que a una serie de prácticas ascéticas, y reviste un carácter más teológico y espiritual que penitencial.

En estos textos, tal vez por influjo del Oriente, se habla más del misterio del Verbo Encarnado, de la colaboración de María, de la espera de Zacarías e Isabel, como fruto de una lectura espiritual de los episodios bíblicos que se refieren al nacimiento del Salvador. Algunos textos de esta tradición han sido recuperados en la actual liturgia romana del Adviento.

### *En Roma*

Un efectivo tiempo de Adviento se conoce en Roma solamente hacia el siglo VI. De las seis semanas iniciales, como todavía existen en el rito ambrosiano, se pasa definitivamente, con algunas oscilaciones que registran cinco semanas, a las cuatro definitivas, propuestas por san Gregorio Magno.

El carácter escatológico de este tiempo parece que deriva del influjo de san Columbano y de sus monjes y encuentra resonancia en un famoso sermón de San Gregorio Magno sobre Lc 21, 25-33 con ocasión de un terremoto.

Así, el tema del último juicio ha caracterizado definitivamente el sentido del primer domingo de Adviento hasta nuestros días.

La misma palabra latina *adventus*, aplicada primitivamente a la venida de un personaje, ha sido asumida por la liturgia como la espera de la venida gloriosa y solemne de Cristo.

El paralelismo de las dos venidas de Cristo, que tan fuertemente caracteriza hoy la liturgia de Adviento, es antiguo. La catequesis XV<sup>a</sup> Cirilo, que la Iglesia propone en el oficio de lecturas del primer Domingo de Adviento, es un testimonio del influjo de este tema en la vida de los cristianos y su orientación espiritual hacia la espera del Señor.

### *La evolución posterior*

En la sucesiva evolución del Adviento durante la edad media, se introducirán elementos típicamente relacionados con el misterio de la Navidad, como por ejemplo: el canto de *Rorate coeli desuper* y más tarde las antífonas mayores del Magnificat que comienzan con la palabra *O*, con su hermosa y característica melodía gregoriana.

### ***Adviento hoy en la Iglesia occidental***

Las normas universales sobre el año litúrgico y el calendario, del año 1969, presentan así el carácter propio del Adviento: "El tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres y es, a la vez, el tiempo en el que, por este recuerdo, se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estas dos razones el Adviento se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre" (n. 39)

“ El tiempo de Adviento empieza con las primeras vísperas del Domingo que cae el 30 de noviembre o es el más próximo a este día, y acaba antes de las primeras vísperas de Navidad” ( n. 40)-

En este tiempo cabe distinguir con claridad un primer período que se extiende desde el principio de Adviento hasta el día 16 de diciembre inclusive y un segundo período que va del 17 hasta el día 24 de diciembre.

Hay que advertir que no se considera como un tiempo de penitencia, sino más bien de alegre y gozosa espera.

## **TEOLOGIA**

### ***Adviento, tiempo de Cristo: la doble venida***

El tema de la espera es vivido en la Iglesia con el mismo fervor que en la asamblea cristiana primitiva: el Marana- tha ( ven, Señor) o el Maran-athá ( el Señor viene)

La palabra del Antiguo Testamento invita a revivir cada año en nuestra historia la larga espera de los justos que aguardaban al Mesías; la certeza de la venida de Cristo en la carne estimula a renovar la espera de la última aparición gloriosa en la que las promesas mesiánicas tendrán total cumplimiento, ya que hasta hoy se han cumplido sólo parcialmente.

Hace memoria de nuestros padres en la fe, patriarcas y profetas, escucha a Isaías, recuerda el pequeño núcleo de los anawim de Yahvé que está allí para esperar al Mesías: Zacarías, Isabel, Juan, José, María.

En el hoy de la Iglesia, Adviento es una ocasión para redescubrir la centralidad de Cristo en la historia de la salvación, pasada, presente y futura.

### **Adviento, tiempo del Espíritu: el precursor y los precursores**

Adviento es tiempo del Espíritu Santo. El verdadero precursor de Cristo en su primera venida es el Espíritu Santo. El Evangelio de Lucas lo demuestra en su primer capítulo, cuando todo parece un anticipado Pentecostés, una efusión del gozo mesiánico, para los últimos protagonistas del AT, en la profecía y en la alabanza del Benedictus y del Magnificat.

### **El cumplimiento de las profecías**

La lectura que ofrece la Iglesia en el Leccionario ferial y dominical de los acontecimientos de la historia sagrada, es precisamente la de una fidelidad de Dios a sus promesas. Las profecías mesiánicas tienen su cumplimiento.

Por eso los personajes de Adviento son sobre todo el profeta Isaías, el protoevangelista que con su mirada escruta los tiempos mesiánicos; Juan, el último de los profetas, amigo del Esposo que lo señala ya presente; María y José, protagonistas del misterio y testigos silenciosos del cumplimiento de las profecías

## LITURGIA

### *La palabra de Dios en el Adviento*

#### *El leccionario ferial*

En la primera parte del Adviento, hasta el día 16 de diciembre, se lee de manera progresiva, pero discontinua, el profeta Isaías, casi exclusivamente, en la primera lectura, con pasajes mesiánicos y escatológicos.

A estas lecturas proféticas corresponden textos evangélicos que demuestran el cumplimiento de las profecías, que están de algún modo relacionadas con la primera manifestación del Señor y anuncian la promesa de su venida escatológica.

A partir del jueves de la segunda semana se leen los pasajes evangélicos referentes a Juan Bautista, el Precursor, personaje típico del Adviento, puesto que indica la presencia del Mesías.

En la segunda parte del Adviento, a partir del 17 de diciembre, se leen progresivamente en la primera lectura oráculos mesiánicos del AT y se proclaman textos evangélicos de la infancia según Mt y Lc. Es importante la lectura continuada del primer capítulo de Lucas con el anuncio a Zacarías, a María, con la narración de la Visitación y el nacimiento del Bautista, con la preparación al nacimiento de Cristo.

#### *El leccionario dominical*

En líneas generales, la armonización de las lecturas de los cuatro domingos de Adviento en sus respectivos ciclos sigue algunos criterios.

La primera lectura es profética. Se lee especialmente a Isaías, pero también Jeremías, Miqueas, Baruc, Sofonías.

La segunda lectura es del apóstol, con exhortaciones a la vigilancia y a la vida digna. Son textos de Pablo, pero también de Santiago y de la carta a los Hebreos

*El evangelio del primer domingo es escatológico. En el segundo y tercero se retocadas.*

El tercer domingo de Adviento conserva su característico tono de alegría que le da la antífona de entrada, "Gaudete", y el tradicional uso del color rosa en los ornamentos.

La omisión del Gloria en las celebraciones dominicales de Adviento no tiene carácter penitencial, como en Cuaresma; reviste una función psicológica y pedagógica: se omite en espera del canto solemne del Gloria en la noche de Navidad.

#### La liturgia de las Horas

La liturgia oracional del Adviento se ha enriquecido notablemente con las invocaciones en Laudes y Vísperas. Buena la selección de textos bíblicos y de lecturas bíblicas continuadas del profeta Isaías, de textos patrísticos en sintonía con la espiritualidad de Adviento.

Son características las antífonas mayores del Magníficat de los días 17-23 de diciembre, que comienzan con la exclamación Oh y componen, en latín, con las iniciales, la frase ERO CRAS (seré mañana): Emmanuel, Rex gentium, Oriens, Clavis David, Radix Jesse, Adonai, Sapientia.

## ESPIRITUALIDAD

### El misterio del Cristo que viene

La liturgia de Adviento ha desarrollado en la Iglesia una auténtica espiritualidad litúrgica, centrada en la venida del Señor y en su espera. Venida del Señor en la carne; adviento del Señor al final de los tiempos, constante presencia del Señor en su Iglesia y en el corazón de los fieles que lo acogen con amor.

Las palabras clave del tiempo de Adviento son atención y vigilancia, acoger y compartir. Velar en espera de Cristo.

La espera es una de las características del cristiano. El Adviento la renueva. La Iglesia es la comunidad de la esperanza.

### Adviento, tiempo de la Iglesia misionera y peregrina

La Iglesia ora por un Adviento pleno y definitivo, por una venida de Cristo para todos los pueblos de la tierra que todavía no han conocido al Mesías o no lo reconocen aún como al único Salvador.

### Adviento, tiempo por excelencia de María, la Virgen de la espera

Es el tiempo mariano por excelencia del año litúrgico. Lo ha expresado con toda autoridad Pablo VI en la *Marialis Cultus*, nn.3-4. Históricamente la memoria de María en la liturgia ha surgido con la lectura del evangelio de la Anunciación.

Desde los primeros días del Adviento hay elementos que recuerdan la espera y la acogida del misterio de Cristo por parte de la Virgen de Nazaret.

La solemnidad de la Inmaculada Concepción, aun no siendo propia del ciclo del Adviento, se inserta armónicamente en este tiempo; en ella celebramos, como sugiere Pablo VI en la *Marialis cultus*, la “*preparación radical a la venida del Salvador y feliz principio de la Iglesia sin mancha ni arruga*” (n.3).

En las ferias del 17 al 24, el protagonismo litúrgico de la Virgen es muy característico en las lecturas bíblicas, en el segundo prefacio de Adviento que recuerda la espera de la Madre, en algunas oraciones, como la del 20 de Diciembre que nos trae un antiguo texto del Rótulo de Rávena, o en la oración sobre las ofrendas del IV domingo que es una epiclesis significativa que une el misterio eucarístico con el misterio de Navidad en un paralelismo entre María y la Iglesia en la obra del único Espíritu.

En una hermosa síntesis de títulos podemos presentar estas pinceladas de la figura de la Virgen del Adviento al hilo de los textos evangélicos y proféticos que aluden a la Santa Madre de Dios.

María es la llena de gracia, la bendita entre las mujeres, la Virgen, la Esposa de José, la sierva del Señor. Es la mujer nueva, la nueva Eva. Es la Hija de Sión, la que representa el antiguo y el nuevo Israel. Es la Virgen del “fiat”, la Virgen fecunda. Es la Virgen de la escucha y de la acogida.

Adviento es el tiempo de la Hija de Sión, Virgen de la espera que en el “fiat” anticipa el *Marana tha* de la Esposa.

La Virgen de Adviento resume en sí las esperanzas de su pueblo y las relanza como esperanzas de la Iglesia. Como protagonista del misterio de la Encarnación ofrece su colaboración y su complicidad a Dios. Y el sí de la Anunciación se convierte en el sí de la nueva alianza. El canto del Magnificat es la narración de las grandes obras del Señor con un pasado, un presente y un futuro en el que todo está envuelto en la misericordia del Señor que ha mirado la humildad de su sierva.

